

T. g.

P. 627.



Š. COSME Y S. DAMIAN,
MÁRTIRES.

exceptuar uno solo, se pueden y se deben mortificar. Son muchas las especies que hay de frutos de penitencia. Todas cuantas cosas se presentan te pueden dar ocasion para oponerte á tus inclinaciones naturales. El humor, el genio y hasta las mismas pasiones pueden servir para dichosa fertilidad. No hay tiempo ni lugar que no proporcione algun motivo para el ejercicio de la penitencia. Hay ciertas circunstancias en que te vienen grandes impulsos de ver ó de hablar; ; qué bella ocasion para callar y bajar los ojos! Puede granjearte grande aplauso en una conversacion un dicho agudo y á tiempo, una zumba con discrecion; pero suprimiendo uno y otro, te ofrecen tambien materia para un grande sacrificio. Siendo la conversion del corazon y la reforma de las costumbres los que se llaman con propiedad verdaderos frutos de penitencia, vive de manera que se reconozcan en tu modestia, en tu moderacion y en toda tu conducta. Donde no hay reforma, ni hay frutos de penitencia, ni hay conversion.

DIA VEINTE Y SIETE.

SAN COSME Y SAN DAMIAN, MÁRTIRES.

San Cosme y san Damian fueron hermanos, naturales de la ciudad de Eges. ó de Egea en la Arabia. San Gregorio Turonense es de opinion que fueron gemelos, de una familia distinguida y considerable por los grandes bienes que poseia, pero mucho mas por el cristianismo que profesaba. Muerto su padre, se halló su madre Teodora con cinco hijos, Antimo, Leoncio, Euprepo, Cosme y Damian, á quienes la piadosa viuda procuró dar una cristiana educacion, no perdonando medio alguno para conseguirlo. Pudo

mucho en el ánimo y en el corazón de los hijos la virtud de la madre, cuya santa vida, fecunda en buenas obras, le mereció ser colocada por los Griegos en su Menologio. Dotados Cosme y Damian de una bella índole acompañada de un ingenio vivo, brillante y muy superior al de los demás hermanos, se consideraron mas hábiles para dedicarlos al estudio de las ciencias y de las bellas artes. Hizo la madre todo cuanto pudo para cultivar su capacidad y sus talentos. Fueron rápidos los progresos que hicieron en las letras; pero sin atrasarse un punto en el camino de la virtud. Honraban sus costumbres la religion que profesaban, y hasta los mismos paganos no se podían negar á venerar, admirar y amar su bondad, su desinterés y su inocencia.

El zelo de la fe, siempre ingenioso, los movió á dedicarse al estudio de la medicina. Viviendo en un país donde esta facultad estaba abandonada, se persuadieron que, habilitándose en ella, les proporcionaria ocasion para insinuarse con los gentiles, para instruirlos insensiblemente en las verdades de nuestra religion, para desvanecer sus preocupaciones; y atendiendo á curar las enfermedades del cuerpo, para aplicarse con mayor utilidad á librarlos de las dolencias del alma.

Bendijo el Señor sus zelosos intentos. Aventajáronse tanto Cosme y Damian en la penetracion de la naturaleza y de la medicina, que su reputacion los hizo célebres en todo aquel país. Todos los enfermos acudían á ellos con firme esperanza de recobrar su salud solo con que les hiciesen algunas visitas en su enfermedad. Era cada dia mayor su reputacion por las admirables curas que hacían. Es verdad que la santidad de los médicos comunicaba especial virtud á los medicamentos, siendo mayor el don de los milagros que la ciencia de los remedios naturales, por lo

que no habia mal tan rebelde y tan violento que se resistiese á su curacion, ni enfermo tan desahuciado que no cobrase la salud á la primera visita de san Cosme y san Damian.

Daban principio á la cura haciendo una breve, pero fervorosa oracion; informábanse despues de la calidad del alma; hacían sobre el enfermo la señal de la cruz, y en el mismo instante cesaban los dolores, desaparecia la calentura, huía la enfermedad, y muchas veces hasta los mismos moribundos se hallaban repentinamente con perfecta salud. Ya se deja discurrir que á estas milagrosas curaciones se seguirian numerosas conversiones entre los gentiles. Así el deseo de sanar como el recobro de la salud inspiraban en los idólatras mas obstinados una singular estimacion de la religion cristiana. Los ciegos cobraban vista haciendo la señal de la cruz sobre sus apagados ojos los santos médicos; los poseidos se hallaban libres, los paralíticos sanos, y todos conocían que curas tan extraordinarias eran muy superiores al arte y á la experiencia natural. Aprovechábanse nuestros santos con destreza de la confianza que tenían en ellos los paganos enfermos para sacarlos de los errores y de las impiedades del gentilismo; de suerte que los médicos se convirtieron en dos insignes apóstoles. Era tan grande y tan sabio su desinterés, que los Griegos los llamaban *Anargyrios*, es decir, hombres sin dinero, porque ejercían su profesion gratuitamente sin admitir cosa alguna de cualquiera que fuese.

La fama de tantas maravillas los hizo mas célebres en todo el país; pero esta misma reputacion dió ocasion á su martirio. Tomada la resolucion de exterminar todos los cristianos por los emperadores Diocleciano y Maximiano, enviaron á Egea al prefecto Lísias con órden de no perdonar á suplicios ni á todo el rigor de las leyes para obligar á cuantos hiciesen

profesion del cristianismo á sacrificar á los dioses del imperio; y en caso de resistencia hacerlos perecer á violencia de los tormentos. Luego que llegó el gobernador, le informaron que nunca habian tenido los dioses enemigos mas mortales que dos célebres médicos, ó, por mejor decir, dos insignes magos que corrian todas las ciudades haciendo portentosas curas á favor de sus encantamientos; los cuales, abusando de la credulidad del vulgo ignorante, hacian tantos cristianos cuantos eran los enfermos que visitaban; y que si no se atajaba este desórden, dejándolos continuar en él, muy en breve se haria cristiano todo el país. Ya se sabe que era comun y extraña preocupacion de los gentiles atribuir á efectos del arte mágico todas las maravillas que obraban los cristianos. Movido Lísias de este informe, los mandó prender, haciéndolos comparecer delante de sí; les dijo con un aire y con un tono capaz de intimidar los corazones mas esforzados: *Con que vosotros sois aquellos dos famosos embusteros que andais por las ciudades y provincias sublevando á los pueblos con vuestros encantamientos, y alborotándolos contra los dioses del imperio para colocar en su lugar y hacerles adorar como Dios á un hombre que por sentencia de juez fué colgado de un infame madero. Tened entendido que, si desde este mismo punto no renunciáis á ese Dios crucificado, y no obedecéis los edictos de los emperadores, no habrá suplicio que no os haga sufrir para reduciros á vuestro deber. ¿De dónde sois? ¿qué oficio profesais? ¿cuál es vuestra familia?*

Señor, respondieron los dos santos con tono firme, pero respetuoso, *los dos somos hermanos, naturales de Arabia, y tenemos la dicha de ser cristianos, como tambien otros tres hermanos nuestros y toda nuestra familia. Somos caballeros, y médicos de profesion, incapaces de engañar á nadie. A ninguna ciudad ni pro-*

vincia vamos adonde no seamos llamados. No ejercemos la medicina por interés; nada admitimos de enfermo alguno; pero dando la salud á los enfermos mas por la virtud de Jesucristo que por nuestra ciencia, procuramos al mismo tiempo sanarlos de la ceguedad del alma, haciéndoles conocer que no hay mas que un solo Dios verdadero, conviene á saber, el que nosotros adoramos, y que los llamados dioses del imperio son infames demonios que tienen engañados á los pueblos.

Quedó sorprendido el gobernador al oír una respuesta tan discreta como moderada; neutral entre la cólera y el aplauso de su cordura y de su moderación, no sabia á cuál de los dos afectos inclinarse. Estaba bien informado de las portentosas curas que habian hecho, y no ignoraba que universalmente eran reputadas por prodigios superiores á la naturaleza, mas que por efectos del arte; pero en medio de eso el temor de perder la gracia de los emperadores le determinó al partido de la severidad. Mandóles que hiciesen venir á sus hermanos, y luego que los vió en su tribunal, los exhortó fuertemente á que no se obstinasen en ser rebeldes á las órdenes de los emperadores. *Sois nobles, les dijo, sois jóvenes, y yo tengo orden de nuestros soberanos para ofreceros su favor y los primeros cargos del imperio, si os rendís á su voluntad. Es menester sacrificar á los dioses y renunciar las incomprensibles quimeras de vuestra religion cristiana. No os encapricheis en perderos á vosotros y á toda vuestra familia; escoged una de dos, ó vivir tributando culto á los idolos, ó morir al rigor de los mas crueles tormentos; pensadlo bien. Ya lo tenemos bien pensado, respondieron los santos, tus tormentos no nos ponen miedo; prontos estamos á dar nuestra vida por nuestra religion; no tienes que esperar otra respuesta de nosotros.*

Tampoco la esperó Lisias, porque en el mismo punto los mandó aplicar á la tortura. No los espantó este cruel suplicio. Si tienes otros tormentos que hacernos padecer, le dijeron los dos santos, no tienes mas que ponerlos en ejecucion. Estamos seguros de que la gracia de nuestro Señor Jesucristo nos dará fuerzas para sufrirlos, no solo con paciencia, sino tambien con alegría. Con efecto, habiendo salido de la tortura sin experimentar el mas lijero daño, dió orden el gobernador para que atados de piés y manos los arrojasen en el mar; pero un ángel les rompió las ataduras, y los puso sanos y salvos en la ribera. En vista de esta maravilla mostró el Juez ablandarse algun tanto, y les preguntó en tono amistoso con qué género de encantos ó de sortilegios obraban aquellos prodigios. Señor, le respondieron los santos hermanos, ignoramos absolutamente toda especie de sortilegios: los demonios nos temen en lugar de servirnos. Somos cristianos: solo en virtud del nombre de Jesucristo y de su soberana proteccion triunfamos de todos vuestros suplicios: ni todos vuestros imaginarios dioses, ni todo el infierno junto es capaz de resistir á sola la señal de la cruz del Salvador en quien ponemos toda nuestra confianza. Pues yo pongo toda la mia (replicó Lisias) en nuestro dios Apolo, y me atrevo á hacer los mismos prodigios en su nombre. En el mismo instante fué castigada esta blasfemia; porque dos demonios invisibles le comenzaron á golpear tan cruelmente, que hubiera espirado á violencia de los golpes, si nuestros santos, movidos de compasion, no hubieran hecho oracion, librándole de aquellos demonios en el nombre de Jesucristo. Aprovechándose los santos de esta maravilla y del beneficio que Lisias acababa de recibir, le dijeron: ¿A vista de esta gracia dudarás todavia del poder de nuestro Dios, y te obstinarás todavia en tu infidelidad? ¿Has recibido alguna vez semejante beneficio de

tus idolos? ¿has hecho experiencia de su poder? Renuncia, pues, el culto de esos infelices, que aun mas flacos y mas miserables que tú, no tienen poder para librarse á si mismos de los eternos tormentos que padecen por sus maldades; y abriendo los ojos á la verdad, reconoce la omnipotente virtud del verdadero Dios, único objeto digno de tus adoraciones.

Mostróse el gobernador insensible á tan justas amonestaciones, y sin responderles palabra, se contentó con mandar que los volviesen á la cárcel. Tenerosos los gentiles de que Lisias se hiciese cristiano, le hablaron con tanta resolucion y le amenazaron tan furiosamente con la indignacion de los imperadores, que al dia inmediato los hizo comparecer ante si; y preguntándoles con fiereza si persistian siempre en su primera obstinacion, hallándolos inmoviles en la confesion de su fe, mandó encender una gran hoguera de sarmientos, y arrojarlos en ella; pero salieron de este suplicio tan sin lesion y tan inlemnes como de todos los demás. Furioso entonces el gobernador, dió orden para que, amarrando á cada uno á un grueso tronco, cuatro compañías de soldados disparasen contra los dos santos todas sus saetas; pero la mano poderosa del Señor, que queria conundir la obstinacion del tirano y de todos los gentiles, los hizo invulnerables; y disponiendo que toda aquella espesa nube de darlos retrocediese con violencia hácia los concurrentes, costó á muchos la vida. Causó este suceso tanto alboroto en toda la ciudad, que el gobernador se vió obligado á mandar que inmediatamente les cortasen la cabeza. Pusiéronse en oracion san Cosme y san Damian, y supplicaron humildemente al Señor que se dignase admitir su sacrificio, y no permitiese con otro nuevo milagro que se estorbases la ejecucion de la sentencia. Fué ida su oracion, y al primer golpe cayeron en tierra

sus cabezas. Fueron coronados del martirio el día 27 de setiembre del año 285; y se cree que los otros tres hermanos lograron la misma dichosa suerte.

La mayor parte de sus santas reliquias fueron con el tiempo llevadas á Roma, y depositadas en una hermosa iglesia, que san Félix papa, visabuelo de san Gregorio Magno, mandó edificar en honor de los santos mártires. Un caballero francés, llamado Beaumont, que en tiempo de las cruzadas fué al socorro de la Tierra Santa, trajo el resto de las reliquias de san Cosme y san Damian, y las colocó en una magnífica iglesia que en honra suya mandó construir en Luzarche; y de estas se sacaron las que se conservan en París y en otras partes.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Egea, la fiesta de san Cosme y de san Damian, hermanos, mártires, que en la persecucion de Diocleciano despues de haber padecido muchos tormentos, como cárceles y prisiones, despues de haber superado milagrosamente la sumersion en el mar, el fuego, cruces, pedradas, saetas, fueron decapitados. Dicese que sus otros tres hermanos carnales, Antimo, Leoncio, Euprepo, fueron martirizados juntamente con ellos.

En Roma, santa Epícaris, señora de una familia senatoria, que en la misma persecucion, despues de haber sido acardenalada con cordeles emplomados, fué por último decapitada.

En Lodi, san Fidencio y san Terencio, mártires bajo el mismo emperador Diocleciano.

En Córdoba, san Adulfo y san Juan, su hermano, mártires, que fueron coronados por Jesucristo en la persecucion de los Arabes.

En Semont de la Galia Leonesa, san Florentin,

mártir, que, despues de haberle cortado la lengua como á san Hilario, fué decapitado.

En Gibleto de Fenicia, san Marcos, obispo, á quien san Lucas llama tambien Juan.

En Milan, san Cayo, obispo, discípulo de san Bernabé, que murió en paz, despues de haber padecido mucho en la persecucion de Neron.

En Ravena, san Aderit, obispo y confesor.

En París, san Elzear, conde.

En el Haynaut, santa Heltruda, virgen.

En San Gildas de Ruis, diócesis de Vannes, san Ginguriano, hermano converso.

En Egipto, san Baulo, mártir.

En Armenia, santa Gayena y otras dos vírgenes, desolladas por Jesucristo de orden del rey Tiridates.

En Sora, san Deodato, mártir.

En Etiopia, san Saluso, abad.

En Irlanda, santa Lupita, virgen.

La misa es en honor de los santos, y la oracion la que sigue.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus: ut qui sanctorum martyrum tuorum Cosme et Damiani natalitia colimus, à cunctis malis imminentibus, eorum intercessionibus, liberemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Concédenos, ó Dios omnipotente, que, cuando celebramos el nacimiento á la gloria de tus santos mártires Cosme y Damian, nos libremos por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 5 del libro de la Sabiduria, y la misma que el dia xx, pág. 484.

NOTA.

« Prueba Salomon en este libro con su propia experiencia las utilidades que la sabiduria trae á los

» hombres; y lo prueba igualmente por la experiencia de todos los hombres desde Adán hasta su tiempo. En ningún otro libro de la Escritura se leen ideas mas nobles ni mas sublimes de Dios que en este. »

REFLEXIONES.

El Altísimo tiene cuidado de ellos. ¿Qué le puede faltar á aquel á quien Dios toma de su cuenta? ¿qué tendrá que temer? Si Dios está por nosotros, dice el Apóstol, ¿quién nos podrá dañar? Aunque toda la tierra se levantara contra un hombre que está debajo de la protección de Dios; aunque todo el infierno de la protección de Dios; aunque todo el infierno junto conspirara contra él, ¿qué podía temer? Es José vendido á los ismaelitas por sus propios hermanos: el mismo amo que le compra le hace encerrar en un profundo calabozo. ¿Quién no calificaria de la mayor extravagancia el pensamiento ó la ocurrencia que tuviese alguno de que aquel extranjero desconocido, aquel esclavo, aquel pobre delincuente, metido como tal entre cuatro lóbregas paredes, algun día habia de ser el árbitro, la segunda persona de todo Egipto? Sin embargo, tomóle Dios á su cuidado: pues, por mas que le calumnien, por mas que le desprecien, por mas que le formen proceso, José saldrá de la prision poco menos que para subir al trono. ¿Qué protección mas eficaz que la del Señor todopoderoso? ¿Dónde hay abrigo mas á cubierto de toda tempestad? Ni los reveses de fortuna, ni las desgracias de las familias y de los estados, ni los accidentes mas dolorosos, ni los sucesos mas funestos y mas extraños, nada puede alterar la felicidad ni oscurecer la gloria del que está á cargo de Dios, y esta es la suerte del hombre justo. Los pobres gimen, las personas de nacimiento oscuro, de condicion humilde, de espíritu y de talentos limitados están sin apoyo, viven olvidadas

abierto y pasajero: los caminantes la atropellan, y las malas yerbas la sufocan. Está enhorabuena animado de todo el zelo posible, así de tu perfeccion como de la de los prójimos: practica en buen hora todo género de devociones: logra enhorabuena cuantos medios espirituales puedes desear: todo esto es excelente; pero todo te será de poca utilidad sin esta soledad del alma. Es necesario que esta se reserve algun abrigo donde refugiarse en medio de las ruidosas ocupaciones, en medio de los embarazos del mundo. Es menester fabricar dentro del propio corazon un oratorio particular segun la leccion que Jesucristo dió á santa Catalina de Sena. Todas las meditaciones, reflexiones y oraciones que se hacen en este oratorio privado son de admirable eficacia. No todos pueden ir á enterrarse vivos en un desierto: no todos son llamados al encierro de una religion: no todos pueden pasar la vida en la soledad y en el retiro; pero ninguno, ora sea religioso, ora seglar, se puede excusar de este recogimiento. ¡Buen Dios, qué de tesoros se ocultan en esta soledad interior! ¡cuántas riquezas espirituales se logran cuando se sabe encontrar este misterioso desierto! En él se conserva aquella preciosa pureza; en él se adquiere aquella mansedumbre, aquella paz inalterable; en él se aprende el espíritu de virtud, de mortificacion y de caridad; en él se encuentra aquel gusto espiritual que hace dulce y suave el yugo del Señor; en él reina la paz y la caridad que ningún accidente altera; en él se fortifica la fe, y cada día se hace mas firme la esperanza. Finalmente allí se halla la feliz perseverancia que todo lo corona. Dignaos, Señor, por vuestra infinita misericordia colocarme en esta soledad interior, en la cual quiero vivir y morir.

JACULATORIAS.

Ecce elongavi fugiens : et mansi in solitudine. Salm. 54.
 Sí, mi Dios ; desviéme lejos del tumulto del mundo,
 y estoy resuelto á mantenerme toda la vida dentro
 del retiro de mi corazon.

Oculi semper ad Dominum. Salm. 14.
 Resuelto estoy : jamás perderé de vista á mi Dios y á
 mi Señor.

PROPOSITOS.

1. Soledad es el desierto, y soledad es el claustro religioso ; pero no siempre son lugares de retiro y de recogimiento interior. Penetra hasta los mas horrosos desiertos la disipación de espíritu, y el derramamiento de corazon : ni aun el claustro es país desconocido para ella. Así como no hay estado ni condicion donde no se pueda vivir en soledad, así tampoco hay claustro ni desierto donde no pueda estar el corazon distraido y derramado. Algunos se ven que siempre lo están, y que solo muestran una devocion activa y bulliciosa : muy de temer es que á estos tales les falte la devocion interior. Evita siempre esas erupciones y exterioridades. Está enhorabuena pronto para todas las obras de virtud ; pero nunca te entregues tanto á la accion, que pierdas de vista la soledad del corazon. ¡Cuántos equivocan cierta vivacidad y actividad natural con el verdadero fervor y con el verdadero zelo ! Acuérdate que el interior es el alma de toda devocion.

2. Los que trabajan en la salud de los prójimos están mas necesitados que otros de esta importante leccion. Hállanse ciertos operarios apostólicos que están inquietos, si no hacen ellos solos lo que excede las fuerzas de muchos ; pero si en esa inmensa multitud de buenas obras y de ministerios se olvidan de su

interior ; si con el especioso pretexto de sus ocupaciones son menos observantes, faltando á la disciplina religiosa ; si fomentan su amor propio, y acaso tambien su vanidad ; si ceban la sensualidad y la delicadeza con pretexto de conservar una salud tan importante, mucho es de temer que, salvando á otros, se pierdan á sí mismos. Para evitar este escollo trabaja con zelo y con fervor en la salvacion del prójimo ; pero no descuides de la tuya ; y para ello conserva siempre un espíritu de soledad y un espíritu interior.

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN WENCESLAO, DUQUE DE BOHEMIA, MÁRTIR.

Fué Wenceslao hijo de Uratislao, duque de Bohemia, y de Drahomira de Luczko, nieto de Borivor, el primer duque cristiano, y de la bienaventurada Ludmila. Su padre Uratislao fué un principe prudente y valeroso, lleno de bondad, y muy cristiano ; pero su madre Drahomira era gentil, sin haberla podido jamás convertir ni las exhortaciones, ni el zelo, ni los buenos ejemplos de su marido. Naturalmente era de genio altivo y fiero, añadiendo á la impiedad la crueldad y la perfidia. Tuvo dos hijos, Wenceslao, que fué el primogénito, y Boleslao, que nació el segundo. Conociendo santa Ludmila lo peligroso que era fiar la educacion de los dos niños á una madre idólatra, cuyas costumbres eran correspondientes á su profesion, deseó criar en su palacio por lo menos á uno de los dos. Dejáronsele á su eleccion, y escogió al hijo mayor, en cuyo admirable natural descubria bellas disposiciones para lograrse en él una cristiana educacion. Fué, pues, enviado á Praga Wenceslao, al